BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

# JOSÉ FERNANDO SIALE DJANGANY

## *Autorretrato con un infiel*

**Edición impresa**

José Fernando Siale Djangany, *Autorretrato con un infiel* (2007)

**En**

José Fernando Siale Djangany (2007) *Autorretrato con un infiel.* Barcelona: El Cobre Ediciones. (pp.145-153)

**Edición digital**

José Fernando Siale Djangany, *Autorretrato con un infiel* (2014)
Natalia Álvarez Méndez (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Febrero de 2014

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D «Literaturas africanas en español. Mediación literaria y hospitalidad poética desde los 90» (FFI2010-21439) dirigido por la Dra. Josefina Bueno Alonso

# *Autorretrato con un infiel*
José Fernando Siale Djangany

Paisajes tempestuosos

Era principios de abril demil novecientos sesenta y pico. Obviamente, habían transcurrido varias lluvias desde los acontecimientos violentos en Civilianjaïl y, por el momento, la frustración social había bajado en ciertos horizontes. Se preparaba Póor Donanfer para dos de los eventos más característicos de ese año: la acogida de los primeros políticos nativos para las elecciones presidenciales, y la crucifixión de Cristo Rey en Peña de los Bueyes, la primera región en haber sido total y profundamente cristianizada. Aquello acontecía con otro evento no menos significativo: el primer vuelo por avión desde Cabo Norte hasta Civilianjaïl.

El aeródromo estaba lleno de animadores con banderolas y pancartas. Proclamaban a gritos su inquebrantable adhesión a Franck Nkóh declarándose súbditos suyos por nacimiento, por naturaleza y por designios divinos, así como por profunda convicción. Muchos habitantes de Civilianjaïl estaban realmente ansiosos por expresar su ferviente amor hacia sus hermanos de Cabo Norte y Porto Galo, su adhesión a Franck Nkóh, muy querido por ellos, y su apoyo inquebrantable a la candidatura de Nicomedes Espíritu Sesinando para la Presidencia de Póor Donanfer. A pesar de la hora matinal a la que aterrizó el Superconstelación en el aeropuerto «transoceánico» de Civilianjaïl, los presentes no fueron avaros a la hora de tributar cálidas ovaciones a los recién llegados y al enviado especial de Franck Nkóh para asegurar la pacificación total de Póor Donanfer.

Cuando la comitiva descendió del Superconstelación y fue debidamente acogida por el intendente interino, por el mayor Harry y por el brigadier Solstifer, las ovaciones del público agolpado en las escaleras se expresaron con un escándalo sin antecedentes en el aeródromo. Los recién llegados marchaban con cierta prestancia, envueltos en sus trajes negros decorados con corbatas rayadas. Nicomedes Espíritu Sesinando, Leguriano Palabrante, Hadèsfaya Orugo Matàs, Wilfredo de Angloseros (que se desmarcaba de los demás al llevar una sencilla camisa blanca) e Isidoro de Hannón, probablemente arribaban para refrendar una de las páginas clave de la historia de Póor Donanfer. Llegados a la tarima preparada a tal efecto, el futuro presidente tomó la palabra:

–Estamos contentos ya que el Gobierno General ha sabido dar una gran réplica, muy buena, a la serie de tonterías que van diciendo por ahí quienes nos quieren mal. Los manipulados por las ideas comunistas hablan de masacre colonial. ¿Qué es eso de una masacre colonial, eh? No saben quienes inventan fantasías que luchar contra lo que se ha

conseguido en muchos años de trabajo y paz es una solemnísima tontería, pero muy grande... –se dio un respiro el hombre, que eso de hablar ante los micrófonos le venía un poco grande–. Quisiéramos que todos nuestros paisanos vomitaran las falsedades que tengan en su interior. Todas las falsedades y cobardías, y se dediquen a trabajar limpiamente y con respeto a todos en la causa común por el engrandecimiento nuestro y de Cabo Norte y Porto Galo.

Nicomedes Espíritu Sesinando se tomó otro descanso mientras se acercaba un poco más a los micrófonos para expresar de nuevo así su emoción.

–Era realmente imposible estando en Cabo Norte y ante Franck Nkóh evitar el sentir una sutil opresión en la garganta viendo unidos a beséberes y cabonordistas; hablando la misma lengua y rezando al mismo Dios –un silencio, una ligera tos, una mirada desafiante y un aislado aplauso halagador que se perdió con el viento–. La palabra «colonia», si alguna vez se ha aplicado en el pasado hablando de las relaciones entre Cabo Norte y Póor Donanfer, lo ha sido erróneamente y por los no cabonordistas. Pues Cabo Norte siempre ha llamado a lo descubierto, civilizado y catolizado, «demarcaciones», porque en ello nunca ejerció misión colonizadora; porque lo que tienen Porto Galo y Cabo Norte en Póor Donanfer es Porto Galo. Es una parte de Cabo Norte: única, sola e indivisible, lo ahí esparcido. Muchas gracias.

Las ovaciones se superaron. Aquello se transformó en un verdadero patio de recreo.

Para dar su propia razón, presentando el punto de vista de Cabo Norte, el portavoz de entonces, el mayor Harry, tomó la palabra tras restaurar el silencio, penosamente debido al énfasis escandaloso de los animadores.

–¡Cabonordistas y portogalianos de Póor Donanfer! Dirigiéndome así me refiero a Isco de Corr, Peña de los Bueyes, Hacienda de Thomas Santz y, evidentemente, a Civilianjaïl y sus pueblos adyacentes con todas sus provincias. Ha llegado el momento solemne de que nos dirijamos a vos para anunciar oficialmente la determinación adoptada por Franck Nkóh de concederos vuestra propia autonomía administrativa y económica. Las elecciones a la Presidencia, a las que concurrirán hombres como el aquí presente Nicomedes Espíritu Sesinando, nos llevarán todo recto a lo que durante estos años hemos querido: ¡la libertad! Nuestro pueblo –habló pausadamente–, bajo ningún concepto ni pretexto, ni bajo la falsamente cacareada solidaridad de las provincias de Póor Donanfer permitirá la interferencia de ningún país en nuestro estatuto político... –las aprobaciones estorbaron un momento el ímpetu oratorio–. No intervenimos en sus procesos de independencia y no tienen por qué intervenir en la nuestra. Sabemos que lo que pretenden sólo es apoderarse de esta presa, pequeña pero codiciada por todos y que tanto sudor ha costado. Lo sabemos a ciencia cierta. Sólo esperan la retirada de Cabo Norte para que, cuando nos vean solos y desamparados, en menos de lo que canta un gallo, hacer desaparecer los residuos nuestros que quedan en esta hermosa tierra.

Nicomedes Espíritu Sesinando nunca fue primero en nada; tercero o segundo, ni en sueños se lo había planteado. Nadie de su familia apostaría nada por él. Ese malestar profundo le tenía preso en su natural e innata angustia, que para muchos era la causa, no solamente de que cometiera errores humanos, sino, además, de que él en sí mismo fuera un error humano. Tenía, y creció con ellas, ansias de estar en alguna parte, algún día, al frente de cualquier cosa, sea lo que fuere. Nació en Peña de los Bueyes allá por el año mil novecientos veinticuatro. Hijo de un trovador de cantares tétricos que aprendió a tocar flamenco con sólo dos dedos y sobre una cítara de veinte cuerdas. Su madre biológica había sido en realidad una geomántica solista vocal del coro luctuoso de la asociación Negro de Ébano. Mas su madre socialmente reconocida, una partera tradicional que el padre desposó tras un dramático hecho mortal en su alcoba, no tardó en detectar su rarísima propensión por las almas sufrientes y la indignidad humana. Muy joven le hizo incisiones en el abdomen, por las que introdujo, en una de las más secretas ceremonias de iniciación brujeril que se dio en Peña de los Bueyes en mil novecientos y pico (los estudiosos no son concretos cronológicamente respecto a este hecho), los siguientes elementos: sangre de tortuga (para la trampa y la manipulación); saliva de víbora (para el envenenamiento de sus enemigos); y polvos de garra felina (para lo que sirviera).

Tras largos, penosos e infructuosos esfuerzos en la escuela primaria, Nicomedes fue inscrito en el Centro Regional de Aculturación, del que era responsable el dominicano João De Lima. El edificio de la fundación, sito en una de las más amplias calles de Peña de los Bueyes, había sido financiado por los recursos públicos. Pero en el Registro de la Propiedad aparecía como propiedad indivisa de Franck Nkóh y Faustin Orugo.

Si en un principio la enseñanza en el Centro fue de cierto rango y prestigio, cuando se procedió a la admisión a dedo de los postulantes, el nivel decayó bastante, cosa que indignó poderosamente a João De Lima. Cuando ya la cosa derivó hacia simples manualidades y cultura del secreto, el responsable dio con el puño sobre la mesa durante la reunión del consejo de administración. Otros miembros del consejo lo miraron como si fuera algo de otra parte y entre sí cuchichearon, a la vista de todos, mientras enviaban notas escritas en papel plegado. Los destinatarios movieron afirmativamente –pero con discreción– la cabeza tras leerlas y echar una furtiva mirada al correspondiente remitente.

En el mes de abril, durante la Semana Santa, mientras se procedía a la crucifixión, los gracórcitos encontraron su cuerpo maltratado, lacerado, degollado y troceado en las riberas del mar. Algunos ahumaron secretamente las axilas y se las comieron durante cuatro cenas.

Cerrado el Centro hasta nueva orden, a Nicomedes Espíritu Sesinando lo metieron de aprendiz de disciplina soldadesca para la juventud gracorcitista bajo la confianza del entonces delegado militar, Froilán Polavieja de Reparaz. En aquel tiempo, el superintendente del lugar era Faustin Orugo, actualmente fallecido, quien, por así decirlo, no escatimó en nada para poner al joven Nicomedes bajo su directa y personal protección. Fue él quien, en un momento dado, cuando ya Cabo Norte empezaba a cansarse de Póor Donanfer, envió un informe a Franck Nkóh subrayando que si alguna vez Cabo Norte y Porto Galo tuvieran que apoyar a uno de los beséberes para la Presidencia, ese candidato podría ser perfectamente Nicomedes Espíritu Sesinando, porque, según decía, «tal y como lo veo, Excelencia, este joven no quiere gobernar, solamente quiere el poder. Y eso será bueno para nosotros».

Desgraciadamente, el escaso interés del delegado militar por su causa y el poco apoyo oficial que recibió durante el periodo de su formación –que coincidió con un largo viaje de Faustin Orugo a Isco de Corr–, le frustraron de tal manera que su corazón ennegreció para siempre. Cuando regresó su mentor Orugo, con un niño mestizo de ojos de un verde picante, encontró que el otro estaba desesperado de la vida y solamente ansiaba la llegada de una tristeza general que aprisionara el alma a todas las personas. Faustin Orugo había pasado todo ese tiempo buscando a su única descendencia en todas las provincias en las que había estado gobernando en Póor Donanfer, hasta que al final dio con el pequeño en la Hacienda de Thomas Santz, adonde había emigrado su cansada madre en busca de algo con que darle dignamente de comer. Sufría de una grácil cojera, pero el mozalbete era bello, con esos ojos de color verde picante y esa piel tostada.

En su infatigable labor por devenir alguien en Peña de los Bueyes, a Nicomedes le fue confiada la tarea de las traducciones oficiales de los discursos, ordenanzas y mandamientos de las autoridades periféricas. A tal fin, y obedeciendo las directrices de Faustin Orugo, coadyuvó a que buena parte de los secretos sobre cultos sincréticos de Peña de los Bueyes, Isco de Corr y Hacienda de Thomas Santz fueran librados bien traducidos a Isidoro de Hannón.

Tras una trifulca familiar en la que se le reprendió por su ímpetu para divulgar todo cuanto la tierra había dejado como herencia secreta –porque «un hombre no debe contar cuantas cosas ve durante la cacería»–, Nicomedes se irritó tanto que tiró por el suelo vidrios y madera, sacó el revólver que llevaba en el cinto, pegó dos tiros en el cielorraso de sus padres y se marchó furioso tras pronunciar deseos indecibles a la atención de quien fuere que estuviere ahí. «Este joven es un demonio», solía decir con tristeza su propio padre.

Con la aquiescencia de Faustin Orugo, se fue a Póor Donanfer. Solicitó audiencia y se la concedió el procurador Wengo. Pero sus relaciones cayeron en desgracia cuando, teniendo confiada la misión de redactar un riguroso informe sobre los riesgos inherentes a conceder la libertad a Póor Donanfer y sobre las estrategias para evitar un derramamiento de

sangre durante la transición en su caso, Nicomedes solamente pudo redactar, en seis meses de ardores, un prólogo de dos folios en el que, tras agradecer al superintendente haberle confiado tan importante análisis, acusaba a algunos beséberes de fomentar la desobediencia civil, religiosa y política haciendo befa del carisma del procurador Wengo. Tan pronto tuvo Wengo en su poder «esa chapuza» (como la calificó el secretario de Jefatura en su nota de remisión), dio instrucciones precisas para que Nicomedes fuera eliminado de la nómina administrativa con efectos retroactivos a la fecha en que le encomendaron la misión de redacción.

Con el corazón esta vez carcomido del todo por el rencor, regresó a Peña de los Bueyes a reconciliarse con sus padres y con su mentor, Faustin Orugo. Encontró que el hijo de éste, Hadèsfaya Orugo Matàs, se estaba aprendiendo de memoria todo lo que ha de saber un buen soldado. Froilán Polavieja de Reparaz no le guardó ningún secreto. Fue en el mes de junio cuando el joven empezó a sentirse cansado durante los ejercicios y entonces, por recomendación facultativa, tuvo que suspender su formación. Había contraído de manera inexplicable una grave enfermedad de la piel que le atacaba con más crueldad y dolor cuando sudaba. Grandes postillas surgían de su dermis, y costras resecadas se desprendían de ellas, como cuando las serpientes mudan la piel. Fue la propia madre de Nicomedes quien aseguró su sanación. A mediados de diciembre del siguiente año lo devolvieron a Polavieja de Reparaz para que mejorase sus conocimientos de las técnicas de la guerra. Éste le enseñó absolutamente todo. Cierta frustración provocó esto en su amigo Espíritu Sesinando, pero Nicomedes comprendió que Hadèsfaya podría estar por debajo de él si, además de las armas, asumía un potente papel político. Decidió entonces que había llegado el momento de emprender su proselitismo político ahí, en Peña de los Bueyes, donde nació, entre los suyos. Fue recibido como un hijo pródigo, y le preguntaron por lo que había trabajado durante su estancia por tierras lejanas; les mostró lo que llevaba en la mano izquierda. Y le preguntaron por lo que había robado en aquellas tierras, y enseñó lo que trajinaba en la mano derecha. Entre júbilos y estridentes hurras le reforzaron con cardenales y embrujos, metiéndole cáñamo alucinógeno por la nariz y el recto. La fiesta duró siete días y siete noches.

Para entonces, la fama de Hadèsfaya Orugo Matàs, el pacificador, había recorrido tres veces todas las demarcaciones de Póor Donanfer, Isco de Corr, Peña de los Bueyes y Hacienda de Thomas Santz. En Carlos San Basilio los niños, los adolescentes y algún que otro adulto insensato jugaban a ser Hadèsfaya.